



En este número

- Principio de precaución en Sudáfrica
- «Paz con la naturaleza»
- Biocarburantes
- CSO statement to the UNSG

El Tribunal Supremo de Sudáfrica invoca el principio de precaución del Protocolo de Cartagena para revocar la aprobación del maíz MON87460 de Monsanto

Mariam Mayet, Angelika Hilbeck & Eva Sirinathsinghji

En una sentencia sin precedentes dictada el 22 de octubre de 2024, el Tribunal Supremo de Apelación de Sudáfrica ha anulado la aprobación comercial del denominado maíz modificado genéticamente «tolerante a la sequía» de Monsanto/Bayer, al considerar que tres instancias decisorias no respetaron el principio de precaución consagrado en el Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología. del *Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología*.

La decisión se produce tras nueve años de arduo litigio por parte del *Centro Africano para la Biodiversidad (ACB)*, y es una victoria para el principio de precaución y la protección de los derechos humanos de los pueblos a la seguridad alimentaria y medioambiental.

El ACB ha sostenido sistemáticamente que los responsables de la toma de decisiones se limitaron a dar el visto bueno a la solicitud de autorización de Monsanto, aceptando acríticamente su escasez de pruebas de que el organismo vivo modificado (OVM) no supone ninguna amenaza para la salud humana o el medio ambiente, e ignorando las pruebas periciales contrarias presentadas por varios expertos del ACB.

Los beneficios discutidos por el tribunal fueron únicamente los de garantizar el derecho humano a un medio ambiente y un sistema alimentario que no sean perjudiciales para la salud y la seguridad humanas.

El tribunal no tuvo en cuenta los beneficios para la industria biotecnológica, ni los supuestos argumentos de dudosas ganancias de rendimiento por parte de Monsanto, como relevantes a la hora de defender el cumplimiento de la ley de bioseguridad.

Por el contrario, el SDC sostuvo que **«cuando se tiene en cuenta el Protocolo de Cartagena, que exige que las afirmaciones de certeza científica se fundamenten con pruebas que demuestren la ausencia de potencial de peligros científicos; la evaluación de riesgos de Monsanto fue inadecuada en la identificación de peligros plausibles»**.

Las preocupaciones planteadas en este caso no son diferentes de las planteadas en más de 60 objeciones presentadas por la ACB en los últimos 21 años.

En el futuro, dado que Sudáfrica ha decidido regular todos los OVM y los productos derivados de nuevas técnicas genómicas como la edición del genoma, todas las decisiones futuras de aprobación de liberaciones en el medio ambiente también estarán sujetas a la sentencia que sienta precedente.



Lleve la «paz» a la «paz con la naturaleza» del CDB

Una llamada desde Okinawa, Japón

Hideki Yoshikawa, Okinawa Environmental Justice Project & Masami Mel Kawamura, The Informed-Public Project

El lema de la COP16 "Paz con la Naturaleza » tiene un significado importante en las zonas afectadas por la guerra, los conflictos armados y la militarización. Destruyen la biodiversidad y los ecosistemas, contaminan y agravan el cambio climático con el pretexto de garantizar los intereses y la seguridad nacionales. En muchas de estas zonas, estas fuerzas destructivas están estrechamente vinculadas a la discriminación sistémica de los pueblos indígenas y las comunidades locales, lo que da lugar a graves violaciones de los derechos humanos. Así pues, para hacer las «pases con la naturaleza», necesitamos un mecanismo global para evaluar, prevenir y mitigar sus impactos ambientales. También debemos abordar y superar las dimensiones políticas y sociales que permiten dicha destrucción medioambiental. Esperamos que el CDB pueda desempeñar un papel de liderazgo en este empeño.

Como organizaciones de la sociedad civil con sede en Okinawa, Japón -una región que ha experimentado devastadores acontecimientos bélicos en el pasado y que actualmente se enfrenta a una amplia militarización- nos gustaría hacer hincapié en dos puntos críticos. En primer lugar, **la inmensa destrucción y el impacto duradero de la guerra y los conflictos armados tanto en las personas como en el medio ambiente**, junto con el importante gasto de energía que exigen, han llevado a los expertos a considerar que la guerra y los conflictos armados son una amenaza para el medio ambiente. de energía que exigen, han impulsado a los expertos a estudiar estos efectos (por ejemplo, la guerra en curso en Ucrania y la Guerra del Golfo de la década de 1990). Sin embargo, los esfuerzos de investigación han sido limitados y han tropezado con numerosos obstáculos. han tropezado con numerosos obstáculos.

El carácter secreto de la guerra, los conflictos armados y el ejército ha dificultado la realización de estudios exhaustivos (por ejemplo, el ejército estadounidense no ha publicado información sobre su huella de carbono). Nuestra atención a las repercusiones de la guerra y los conflictos armados, principalmente en lo que respecta a las víctimas humanas y la evaluación terrestre, también ha contribuido a este vacío en la investigación. Dado que estos estudios requieren rigor científico e investigación sobre el terreno y son un fenómeno relativamente reciente, en muchas regiones del

mundo no se han realizado estudios de este tipo.

En Okinawa, la gente suele referirse a los estudios que informan de la pérdida de 240.000 vidas humanas y la destrucción de cientos de casas y campos de cultivo durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no existen estudios cuantificados y exhaustivos sobre el impacto medioambiental de la guerra, en particular sobre el medio y las especies marinas. El tiempo transcurrido desde entonces dificulta la realización de tales estudios. No obstante, es esencial comprender el medio ambiente de Okinawa antes de la guerra para hacer las «pases con la naturaleza».

En segundo lugar, muchos gobiernos realizan estudios sobre el impacto medioambiental de la militarización (o los preparativos para la guerra y los conflictos armados mediante la construcción de instalaciones, la producción y el despliegue de armamento, y el entrenamiento en lugares específicos). Sin embargo, **estos estudios se utilizan a menudo para justificar la militarización y no para proteger el medio ambiente**. Por lo tanto, es esencial cuestionar la validez de dichos estudios.

En Okinawa, el gobierno japonés está construyendo una base aérea para el ejército estadounidense en la bahía de Henoko-Oura a través de un vertedero. Esta zona es conocida por su rica biodiversidad, ya que alberga 5.300 especies, entre ellas 262 en peligro de extinción en 30 kilómetros cuadrados. El ejército estadounidense también realiza entrenamientos, como ejercicios de vuelo a baja altitud, en el bosque de Yambaru, situado en el norte de la isla de Okinawa. Una parte de este bosque es Patrimonio Mundial Natura de la UNESCO, inscrito por su rica biodiversidad en 2021. Además, en el emplazamiento del WNH hay una cantidad considerable pero desconocida de residuos militares dejados por el ejército estadounidense. La construcción de la base y el entrenamiento militar continúan, y gran parte de los residuos militares siguen sin tratarse. El gobierno japonés sostiene que «no hay impacto medioambiental adverso» del proyecto de construcción o del entrenamiento militar, afirmando que «sus medidas de mitigación son efectivas» en su Evaluación de Impacto Ambiental y en los estudios de seguimiento.

Expertos locales y ONG han criticado el enfoque de lavado verde del gobierno japonés a la hora de realizar los estudios y han expresado su preocupación por la validez de sus conclusiones. Organizaciones internacionales como la UICN y comunidades indígenas se han hecho eco de estas preocupaciones. Sin embargo, el poder político del gobierno ha reprimido las críticas y las investigaciones. Además, como el gobierno tiene acceso exclusivo a las zonas afectadas, las ONG e incluso los gobiernos locales no han podido realizar contraestudios independientes.

Los impactos medioambientales de la guerra, los conflictos armados y la militarización son significativos y devastadores, y los pueblos indígenas y las comunidades locales con menos poder político se ven a menudo silenciados en los extremos receptores de dichos impactos. Sin embargo, los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales

parecen reacios a abordar estas cuestiones por considerar las consecuencias inevitables de garantizar el interés y la seguridad nacionales. Esto tiene que cambiar. Debemos abordar y conectar estas cuestiones medioambientales y sus dimensiones sociales y políticas con las iniciativas de paz y justicia. Es importante recordar que, de forma similar al cambio climático, las preocupaciones medioambientales pueden unificar naciones, regiones y pueblos en lugar de dividirlos.

Instamos al CDB a que desarrolle un mecanismo para evaluar, evitar y mitigar los impactos de la guerra, los conflictos armados y la militarización sobre la biodiversidad y los ecosistemas a medida que trabaja para alcanzar sus objetivos de «30 para 30». Es esencial incorporar la «paz» a nuestros esfuerzos por hacer la «paz con la naturaleza».

Colisión entre el auge mundial de los biocarburantes y la protección de la biodiversidad

Peg Putt, Biomass Action Network of EPN International

Es bien sabido que las crisis del clima y de la biodiversidad son interdependientes y que cada una contribuye a la otra. De ahí que haya que procurar que las respuestas al cambio climático no agraven la crisis de la biodiversidad, siendo un ejemplo paradigmático el despliegue a gran escala de plantaciones intensivas de monocultivos bioenergéticos. La dependencia de la biomasa a gran escala y de la BECCS para obtener energía y cero emisiones netas daña la naturaleza y el clima y aumenta las emisiones globales.

Una primera colaboración entre IPBES y el IPCC en 2021 advirtió contra:

- **La plantación de cultivos bioenergéticos en monocultivos en una parte muy grande de las superficies terrestres.** Tales cultivos son perjudiciales para los ecosistemas cuando se despliegan a gran escala, reduciendo las contribuciones de la naturaleza a las personas e impidiendo la consecución de muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y
- **La plantación de árboles en ecosistemas que históricamente no han sido bosques y la reforestación con monocultivos, especialmente con especies de árboles exóticos.** Esto suele ser perjudicial para la biodiversidad,

El creciente despliegue de plantaciones de árboles ya está convirtiendo bosques naturales y otros ecosistemas naturales importantes como praderas, sabanas y turberas.

Los impactos no se detienen ahí, y el IPCC ha planteado serias preocupaciones sobre el agua, la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia, señalando que se contempla una superficie de tierra mayor que la de la India en escenarios de cultivos de alta bioenergía. Estamos siendo testigos del acaparamiento de tierras y bosques de comunidades indígenas y locales para plantaciones bioenergéticas en Indonesia (como se expuso en anteriores ECO), en otros lugares de Asia y en toda África y América Latina, en nombre de la lucha contra el cambio climático.

Un proyecto de texto de vital importancia sobre la cuestión y la consiguiente intensificación de los conflictos sociales está ahora en peligro, bajo la amenaza de las Partes que son campeonas de la Alianza Mundial de Biocombustibles. Sin duda, ¡esperan reivindicar estas plantaciones bioenergéticas como soluciones basadas en la naturaleza!

A menos que más Partes se pronuncien a favor de la información basada en la ciencia, la integridad ecológica y el cuidado de las comunidades, es posible que se abandonen las reservas sobre la manía de los monocultivos. Es un panorama preocupante para la COP del Clima del año que viene en Belem, con planes desastrosos para esta falsa solución que ya se están negociando.

Mr Secretary General,

We are here in Cali fighting for life on Earth. But our hearts are overflowing with grief for all the lives lost in wars and conflicts. We stand in solidarity with Palestine, and all those impacted. The blatant disregard for international law puts multilateralism at risk - it erodes trust among nations, and this echoes through these halls.

The trillions squandered on wars that also destroy biodiversity is the most grotesque manifestation of political, economic and military power. The unfettered power of the global North, corporations and elites is driving the worst harms to our fragile planet. Fossil fuels, mining and industrial logging spiral us into dangerous tipping points. The same powerful interests then peddle false solutions and techno-fixes, despite existing CBD decisions on geoengineering moratoria. This must stop.

Technology is advancing at breakneck speed. We are ill-equipped to respond to its dangers. We must proactively scan the horizon to monitor the frontiers of new technology, and institute just governance over artificial intelligence, synthetic biology and emerging technologies. We also need the UN ICC to support the CBD to build a trusted and accountable genetic sequence database to prevent biopiracy.

And let's be clear - we cannot end the biodiversity crisis without addressing the structural inequities rooted in the international financial architecture - including the injustice of debt servitude that drives extractivism.

We must end financial sector impunity and a UN Treaty on Business and Human Rights is key. We need public funding for those who protect biodiversity. We hear little discussion of tax justice or 'polluter pays' - policies that could deliver funds. We must urgently redirect financial flows from harmful activities - wars, industrial agriculture and destructive subsidies. Vested interests oppose this change.

Cali aims to be the peoples' COP - yet we see unprecedented levels of corporate lobbying. Defending profits is not the same as defending rights.

Some UN agencies are promoting climate or trade policies that undermine biodiversity. Others are promoting greenwashing or biodiversity offsets. The official complaint about UNEP's role in the Taskforce on Nature-related Financial Disclosures (TNFD) examines these challenges.

The UN system must be a guiding light in dark times. We urge you to use your voice to help us implement the transformative change we need. We must start, right now, on implementing the positive aspects of the GBF and revisit the negative aspects. Robust mechanisms for planning, reporting and review must be fair and achievable for developing countries.

Adequate funding is essential to implement the GBF. \$210 billion should flow to developing countries by 2030, a fraction of the \$35 trillion spent to bail out the G7's private banks after the 2008 financial crisis. Yet, developed countries have never met their financing obligations, they oppose a dedicated fund and they threaten to deny developing countries the benefits from their own genetic resources.

We are facing existential crises. But we already have many of the solutions. Small-scale farmers and fisherfolk are eager to feed the world, while nurturing the land, oceans and biodiversity through agroecology. Indigenous Peoples, Afro-descendant communities and local communities remain the best guardians of nature. With courage, we must finally make peace with nature, and secure a just peace amongst peoples.

Thank you, Mr Secretary General.